

María Elena Castro  
Rodríguez

*Acercamientos a la  
Enseñanza Artística en  
Cuba a partir del  
triunfo de la  
Revolución*

Aunque la historia de la Enseñanza Artística cubana se remonta al siglo XVI, cuando el primer sacerdote, maestro y músico en la historia de la cultura cubana, Miguel Velázquez (1516-1578), cubano mestizo que había estudiado el Órgano en Sevilla y Alcalá de Henares, compartía sus clases de gramática con las de música entre los años 1540 y 1544 en la Catedral de Santiago de Cuba y en el siglo XIX se funda la Academia de San Alejandro destinada a la enseñanza de las Artes Plásticas, no fue hasta después del triunfo de enero de 1959 que se institucionalizó la formación de artistas en las especialidades tradicionales en el país y se crearon los nuevos perfiles que las aspiraciones del programa revolucionario demandaba.

En la primera mitad del siglo XIX, José de la Luz y Caballero (1800-1862), considerado el fundador de la Escuela cubana, señaló en uno de sus numerosos aforismos que «instruir puede cualquiera, educar solo quien sea un evangelio vivo». (De la Luz y Caballero, J., 1991: 95) Años más tarde, José Martí (1853-1895), continuador de esa línea de pensamiento pedagógico, precisó que «Instrucción no es lo mismo que educación: aquella se refiere al pensamiento, y ésta principalmente a los sentimientos», y añadió que «el pueblo más feliz es el que tiene mejor educado a sus hijos en la instrucción del pensamiento y en la dirección de los sentimientos». (Martí, J., citado por Pichardo, H., 1982: 234)

Ambas figuras reflejan lo que ha sido una orientación clave de la pedagogía cubana, concebir la escuela en el contexto más

amplio de la sociedad para poder contribuir de modo eficaz al objetivo de preparar al hombre para la vida y ponerlo en consonancia con su pueblo y con su tiempo. La orientación que nos viene de nuestra tradición intelectual está dirigida precisamente a la búsqueda de la integridad de las diversas esferas de la cultura, la ciencia y la educación.

En 1959 triunfó la Revolución cubana y se dio inicio al programa del Moncada, entre cuyos objetivos se expresaba atender y solucionar la grave situación que presentaba la educación en Cuba, para lo que era imprescindible librar al país del analfabetismo y ofrecer amplias posibilidades de estudio a todos los ciudadanos sin discriminación de ningún tipo.

Los principios que han orientado la política educacional cubana en estos años están dirigidos a garantizar a todos el acceso a la educación sin distinción de sexo, etnia, credo o lugar de residencia y a promover la más amplia participación de todas las esferas de la sociedad en el esfuerzo educacional.

Consecuentemente con estos propósitos, en 1961 se desarrolló la Campaña Nacional de Alfabetización y en 1962 se dio inicio al Plan Nacional de Becas. En el diseño de este plan se concibió el fomento y desarrollo de la apreciación y la enseñanza de las artes, y para ello se crearon los primeros cursos donde formar los especialistas que se ocuparían de difundir el arte y la cultura en todo el territorio nacional, a la vez que detectar talentos potenciales para su ingreso a la formación artística, dando lugar así a un perfil hasta entonces inexistente en nuestro país que fue el Instructor de Arte. Los primeros cursos para este objetivo fueron los realizados en 1960 en el hotel Habana Libre y luego, desde 1961 en los locales del Teatro Nacional, trasladados posteriormente a los hoteles Copacabana (especialidades de Danza y Música) y Comodoro (especialidades de Teatro y Artes Plásticas).

Mientras ocurría esto, se definía un proyecto pedagógico a gran escala para la formación de jóvenes artistas en los principales perfiles que tenían ya una tradición y reconocimiento en nuestra cultura: la música, el ballet, las artes plásticas y el teatro, a los que se añadía, aunque de nueva incorporación, la danza moderna. Esta idea tuvo su expresión concreta en un complejo proyecto constructivo encabezado por los entonces jóvenes arquitectos Ricardo Porro, Vittorio Garatti y Roberto Gottardi,

cuya ejecución fue iniciada desde 1960 con el propósito de ser inaugurado en 1962, coincidiendo con el inicio del masivo Plan de Becas en el cual se incluyó esta Enseñanza: Escuela Nacional de Arte (ENA).

En 1961 se desarrolla la importante reunión de artistas, escritores y otras personalidades de la cultura cubana en el Salón de Actos de la Biblioteca Nacional José Martí, ante la presencia del Primer Ministro en ese entonces, Fidel Castro, quien en la clausura de esta reunión pronuncia sus conocidas y decisivas Palabras a los Intelectuales. Con esta intervención sumamente esclarecedora en el plano de las ideas, Fidel fue exponiendo acciones y proyectos que en su conjunto definieron las bases conceptuales sobre las que se trazarían los destinos o la estrategia para el desarrollo de nuestro arte y cultura, el papel de las instituciones, como el Consejo Nacional de Cultura (CNC) y la creación de otras de indiscutible trascendencia para preservar y dar continuidad a nuestra experiencia artística en todas las manifestaciones ya establecidas o reconocidas, así como otras que responderían a nuevas proyecciones de desarrollo y de nuestra inserción en el contexto artístico y cultural internacional, especialmente en la región latinoamericana.

Es importante agregar que desde esos momentos la comisión de estudio encargada por el CNC, presidido por la reconocida pedagoga cubana Vicentina Antuña, había ideado el carácter sistémico de esta enseñanza, tanto en su estructura interna, que abarcaría la enseñanza elemental para las especialidades que la requirieron, la media profesional y la superior, su extensión hacia todo el país mediante una red de instituciones docentes.

La proyección profesional dada a esta enseñanza desde sus inicios planteó la necesidad de establecer el criterio de selectividad para el ingreso basado en las aptitudes físicas y otros requisitos propios de cada especialidad, sin que ello representara la pérdida de la democratización de la enseñanza conquistada por la Revolución y que también le concernía.

La selectividad era una premisa indiscutible, sobre la cual se sentaban las bases de un adecuado aprovechamiento o rendimiento académico y, por tanto, uno de los aspectos que intervendrán en la calidad de los futuros egresados. De manera que los exámenes de aptitudes serán los únicos parámetros de decantación para el ingreso a esta enseñanza, mientras que se les

daba la oportunidad a todos los interesados, sin discriminación de ningún tipo, de aspirar y acceder a la misma mediante los correspondientes exámenes de admisión. Se iniciaba así esta combinación del carácter selectivo y a la vez democrático que caracterizaría a esta enseñanza durante todo su desarrollo.

Consecuentemente con este principio y a diferencia de la práctica generalizada antes de la Revolución, la enseñanza sería gratuita así como la dotación de la muy costosa base material de estudio especializada, y los estudiantes disfrutarían de los beneficios previstos por su condición de becarios. La Escuela Nacional de Arte constituye, desde entonces, la piedra angular y fértil matriz que propició la concepción y el advenimiento del actual Sistema Nacional de Enseñanza Artística Cubano.

Esta experiencia carecía de precedentes en nuestro país. La ausencia en Cuba de una escuela, academia o conservatorio para la enseñanza del arte concebida como una institución que al mismo tiempo garantizara la enseñanza general, planteaba un problema que ofreció una solución expedita al incorporar, como parte de su servicio docente propio, los planes de estudio vigentes de la enseñanza general según el nivel escolar que poseían los estudiantes de su ingreso.

Existía una conciencia formadora capaz de entender, como estrategia, la necesidad de desarrollar en el estudiante un conocimiento integral, para lo cual eran valiosas las disciplinas que se impartían en la enseñanza general. A pesar de la ineffectividad inicial en la incorporación de ésta, puesto que se trasladaron los planes vigentes sin adecuación alguna, prevaleció siempre la idea de formar artistas cultos, es decir, que no limitaran sus conocimientos a las especificidades de su manifestación artística, y sobre todo, que se profundizara en una formación de corte humanista. Al respecto, el destacado músico y pedagogo José Ardévol (Barcelona, 1911-La Habana, 1981) exponía, tan temprano como en 1942, a propósito del primer concierto de obras creadas por el naciente grupo de Renovación Musical: «... el músico no puede ser un ignorante de las demás artes y la literatura, extraño a lo que hoy sucede en el resto del mundo, desconocedor de los procesos históricos y sociales, incapaz de leer unas páginas de un texto filosófico». (Ardévol, J., 1969: 51)

El concepto martiano de la combinación del estudio con el trabajo, entendido este no solo como actividad económica di-

recta sino como actividad dentro de la esfera profesional para la cual se preparaban los estudiantes, fue otro rasgo que caracterizó el programa formativo en la Escuela Nacional de Arte desde su inicio.

El flujo del intercambio de información, el afán consciente de actualización, la asistencia sistemática a cuanta representación, exposición o programación artística tenía lugar en la ciudad y el alto nivel del profesorado, incluidas las constantes visitas de varios de los intelectuales y artistas, así como notables figuras de otros países, constituyeron un agente fundamental para la solidez cultural, la expresión de inquietudes intelectuales, el desarrollo de la actividad y la sensibilidad que llegaron a ser rasgo distintivo en aquellos estudiantes.

La carencia de antecedentes académicos suficientes validados o sistematizados en la enseñanza de la especialidad artística pudo haber sido un obstáculo inicial, pero al mismo tiempo favoreció el desarrollo de un clima de experimentación y de aportes que se introducían libremente y que se sustentaban en la experiencia, dominio técnico y crédito artístico de los artistas-profesores que trabajaban en la ENA.

La fundación de la Escuela Nacional de Arte fructificó a partir de la savia creadora que se gestara en la práctica de pedagogos, artistas e intelectuales cubanos desde los siglos anteriores, que trataron de proyectar sus inquietudes y sueños en la sociedad que les tocó vivir. En este sentido podemos destacar como loables antecedentes la existencia de Academias y Conservatorios destinados a la enseñanza de manifestaciones artísticas como la Música, las Artes Plásticas, el Ballet y las Artes Dramáticas. Ya en la segunda mitad del siglo xx son reconocidos prestigiosos maestros, cuya obra sería trascendental para el proyecto cultural que surgiría: Alicia Alonso (Cuba, 1920), Ramiro Guerra (Cuba, 1922), Alberto Alonso (Cuba, 1917) en el arte danzario; César Pérez-Sentenat (La Habana, 1896-1952), Harold Gramatges (Cuba, 1918), Argeliers León (La Habana, 1918-1991), Isaac Nicola (La Habana, 1916-1997) y José Ardévol en la música y toda una pléyade de artistas plásticos con una sólida formación en la Academia de Bellas Artes San Alejandro fundada en 1818; entre los cuales se distinguen Amelia Peláez (1896-1968), René Portocarrero (1912-1985), Rita Longa (La Habana, 1912-2000), Mariano Rodríguez (1912-1990). Debemos desta-

car en las artes dramáticas, intelectuales como Modesto Centeno, Mario Rodríguez Alemán (Sagua la Grande, 1926-La Habana, 1986), Elvira Cervera (La Habana, 1923), entre otros.

A partir de 1977 se conformó el Sistema Nacional de Enseñanza Artística cumpliendo así el proyecto que emana del Capítulo V, Artículo 39 de la actual *Constitución de la República de Cuba*. Por primera vez en Cuba y en América Latina un pueblo tuvo la oportunidad de sembrar un árbol, verlo crecer, ramificarse: las escuelas de arte, con su diversidad artística y docente, no solo se multiplicaron en todo el país, sino que han logrado crecerse a través de los tiempos, irrumpir los más diversos espacios, trascender las fronteras geográficas y culturales y ganarse un lugar en el marco de las corrientes artístico-pedagógicas de nuestros tiempos. Han sido creadas hasta la actualidad sesenta y una escuelas de arte en el país. Entre ellas, cinco son Escuelas Nacionales de Arte: dos tienen el nivel elemental en las especialidades de música y danza, mientras que las tres restantes tienen el nivel medio en las especialidades de música, danza, teatro y circo. (Ver Anexo 1)

En las últimas décadas surgió otra necesidad del proceso revolucionario: la puesta en marcha de la Batalla de Ideas, tarea en la que el pueblo cubano está inmerso. Esta estrategia político-social implica la elevación del nivel cultural general integral de la masa poblacional en general. Así lo expresó el compañero Fidel Castro en su discurso de septiembre de 1999 con los Directores Municipales de Cultura de todo el país. Se hace indispensable la formación cultural de los jóvenes mediante la asimilación de nuestro legado, cómo cada día en los centros educacionales, por los diferentes medios de difusión masiva existentes, se anuncian proyectos encaminados a este fin.

La elevación de la cultura general integral implica el desarrollo del pensamiento lógico, científico, hábitos de conducta, poseer un código personal de ética, dominio de las referencias clásicas de la cultura universal, conocimiento y expresión correcta de su lengua materna. En el editorial de *Granma* de julio 3, de 2000, página 4, aparece renovada la formulación del concepto cultura general integral, por nuestro Comandante en Jefe, Fidel Castro, al calor de los debates que tienen lugar en los círculos intelectuales. «La cultura general debe ser integral, no podría concebirse sin cultura política, ni esta sin conocimientos de his-

toria universal, su desarrollo, sus frutos y enseñanzas; sin conocimientos de política internacional y la economía mundial, sin conocimientos básicos de las principales corrientes filosóficas desarrolladas por el hombre, así como los avances de la ciencia moderna y sus probables consecuencias éticas y sociales».

De lo anterior se deduce que la noción de cultura que está presente hoy en el pensamiento cultural cubano tiene influencias de los ideales de independencia, humanismo, justicia, eticidad, originalidad y universalidad heredados del raciocinio de Martí, y consiguientemente situada en las antípodas de la globalización cultural. Es una percepción de la cultura como libertad social e individual, como resistencia, como riqueza espiritual y factor de identidad y de cohesión nacional, como fuerza viva que alimenta, preserva los valores y pone en diálogo con el mundo.

La educación artística, según lo que plantea el programa aprobado por el Ministerio de Cultura, va encaminada a formar generaciones verdaderamente cultas, conocedoras y defensoras de sus raíces, de su identidad; a favorecer la apropiación de conocimientos y valores humanos; a participar activamente como promotores, creadores y espectadores en las expresiones culturales en su escuela o su comunidad; a formar ciudadanos creativos, reflexivos, aptos para interpretar los procesos sociales más generales para entender su lugar en ellos e insertarse en su dinámica de manera transformadora y a formar hombres y mujeres sensibles ante el hecho cultural, hacedores también de sus propias creaciones artísticas. Sin embargo, el diseño curricular desde el nivel macro curricular no se corresponde en su totalidad con esta indicación.

Ante los nuevos retos, se hace necesario un pensamiento profundo, transformador para fortalecer el papel de la educación y la cultura como columnas fundamentales en la formación de las futuras generaciones, constructoras del porvenir de la patria.

## **Bibliografía**

ANTOLITIA, G.: *Historia de la Música*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1998.

- ARDÉVOL, J.: *Introducción a Cuba: La Música*, Instituto Cubano del Libro, La Habana, 1969.
- CASTRO RUZ, F.: *Una revolución sólo puede ser hija de la cultura y las ideas*, Editora Política, La Habana, 1999.
- COLECTIVO DE AUTORES: *La enseñanza artística en Cuba*, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1986.
- \_\_\_\_\_ : *Pedagogía*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1984.
- DE LA LUZ Y CABALLERO, J.: *Estudios Educativos*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1991.
- GONZÁLEZ, M. Y OTROS: *Déjame que te cuente*, Consejo Nacional de las Artes plásticas, La Habana, 2002.
- HART DÁVALOS, A.: *Adelante el arte*. Palabras pronunciadas en los II, III y IV Congresos de la UNEAC, Editorial Letras Cubanas, La Habana, 1988.
- \_\_\_\_\_ : «El objetivo básico de la educación es la cultura». Intervención en Seminario sobre Política Cultural efectuado en ISP «Enrique José Varona», Dirección de Informatización, La Habana, 1990.
- \_\_\_\_\_ : «Cultura General Integral», en Periódico *Granma Internacional*. Edición en Español. Disponible en: <http://www.granma.cu/documento/espanol00/index.html> Consultado: marzo 5, 2007.
- \_\_\_\_\_ : «La educación estética», en *Pensamiento y política cultural cubanos*, volumen III, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1986.
- \_\_\_\_\_ : «La responsabilidad social de la cultura cubana», en periódico *Trabajadores*, octubre 28, p. 11, 1996.
- INSTITUTO CUBANO DEL LIBRO: *Constitución de la República de Cuba* (actualizada según la Ley de Reforma Constitucional aprobada el 12 de julio de 1992), La Habana, 1996.
- MINISTERIO DE CULTURA: *En la cultura está el porvenir*, La Habana, 1999.
- PERAMO CABRERA, H.: *La Escuela Nacional de Arte y la plástica cubana contemporánea*, Centro de Investigación y Desarrollo de la Cultura Cubana «Juan Marinello», La Habana, 2001.
- PICHARDO, H.: *José Martí. Lecturas para niños*, Editorial Pueblo y Educación, La Habana, 1982.
- PIÑERA, T.: «Sin cultura no hay igualdad posible», en periódico *Granma*, junio 4, p. 12, 2000.



## ANEXO 1

Provincias	Cantidad de escuelas	Nivel Elemental	Nivel Medio
Pinar del Río	3	1	2
La Habana	2	1	1
Ciudad de La Habana	8	5	3
Matanzas	3	1	2
Villa Clara	3	1	2
Cienfuegos	2	1	1
Sancti Spiritus	3	1	2
Ciego de Ávila	3	1	2
Camagüey	3	1	2
Las Tunas	3	1	2
Holguín	3	1	2
Granma	5	2	3
Santiago de Cuba	3	1	2
Guantánamo	3	1	2
Isla de la Juventud (Municipio Especial)	2	1	1
<b>Total</b>	<b>55</b>	<b>22</b>	<b>33</b>

Total de Escuelas de Arte	Total de Escuelas Nacionales (ENA)	Escuela Nacional de Ballet	Total General
55	5	1	61

Tomado de *Datos Estadísticos del CNEART, Curso: 2009-2010.*